



**El  
Romancero**

## Romance sonámbulo

Verde que te quiero verde.  
Verde viento. Verdes ramas.  
El barco sobre la mar  
y el caballo en la montaña.  
Con la sombra en la cintura,  
ella sueña en su baranda  
verde carne, pelo verde,  
con ojos de fría plata.  
Verde que te quiero verde.  
Bajo la luna gitana,  
las cosas la están mirando  
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.  
Grandes estrellas de escarcha,  
vienen con el pez de sombra  
que abre camino al alba.  
La higuera frota su viento  
con la lija de sus ramas,  
y el monte, gato garduño,  
eriza sus pitas agrias.  
¿Pero quién vendrá? ¿Y por donde...?  
Ella sigue en su baranda  
verde carne, pelo verde,  
soñando en la mar amarga.  
(...)



Federico García Lorca  
(Fuentevaqueros, 1898 -  
Granada, 1936)

Compadre, quiero cambiar,  
mi caballo por su casa,  
mi montura por su espejo,  
mi cuchillo por su manta.  
Compadre, vengo sangrando,  
desde los puertos de Cabra.  
Si yo pudiera, mocito,  
este trato se cerraba.  
Pero yo ya no soy yo,  
ni mi casa es ya mi casa.  
Compadre quiero morir  
decentemente en mi cama.  
De acero, si puede ser,  
con las sábanas de Holanda.  
¿No ves la herida que tengo  
desde el pecho a la garganta?



Trescientas rosas morenas  
lleva tu pechera blanca.  
Tu sangre rezuma y huele  
alrededor de tu faja.  
Pero yo ya no soy yo.  
Ni mi casa es ya mi casa.  
Dejadme subir al menos  
hasta las altas barandas,  
¡dejadme subir!, dejadme  
hasta las verdes barandas.  
Barandales de la luna  
por donde retumba el agua.  
Ya suben los dos compadres  
hacia las altas barandas.  
Dejando un rastro de sangre.  
Dejando un rastro de lágrimas.



Temblaban en los tejados  
farolillos de hojalata.  
Mil panderos de cristal,  
herían la madrugada.  
Verde que te quiero verde,  
verde viento, verdes ramas.  
Los dos compadres subieron.  
El largo viento, dejaba  
en la boca un raro gusto  
de hiel, de menta y de albahaca  
¡Compadre! ¿Dónde está, dime?  
¿Dónde está tu niña amarga?  
¡Cuántas veces te esperó!  
¡Cuántas veces te esperara  
cara fresca, negro pelo,  
en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe,  
se mecía la gitana.  
Verde carne, pelo verde,  
con ojos de fría plata.  
Un carámbano de luna,  
la sostiene sobre el agua.  
La noche se puso íntima  
como una pequeña plata.  
Guardias civiles borrachos,  
en la puerta golpeaban.  
Verde que te quiero verde.  
Verde viento. Verdes ramas.  
El barco sobre la mar.  
Y el caballo en la montaña.

# Sátira burlesca (Romance de Ciego)

*de la vida, milagros usos y costumbres de cuatro clases de mujeres que hay en Madrid*



Atención, oigan y escuchen una cosa de importancia, muy alegre y divertida para todas las madamas: distingo de éstas del día, que por no trabajar andan haciendo al blanco y al negro, al portugués y al de Italia, al francés, al genovés, al de Rusia y de Alemania, se entiende, si tiene cuartos, que si no los hay, no hay nada.  
(...)

Hay cuatro clases de tías hoy en día en Madrid, si ustedes quieren saberlas pronto lo voy a decir. Las primeras son maestras, las segundas comerciantas, las terceras cazadoras y las cuartas son murgantas: las maestras son aquéllas que tienen muy ricas camas, mesas, sofás, canapés, tres o cuatro o cinco salas adornadas y decentes para todo aquél que vaya y quiera servirse de ellas, se entiende, si tiene plata.

Os voy a decir quienes son las señoras comerciantas, se entiende, de este comercio que hasta en él mi abuela anda; no quiero deciros más, éstas son aquellas que andan en tertulias y visitas de jaleos y jaranas, llevando de don Ambrosio el recado a doña Juana, porque no falte a la cita que le tiene señalada: éstas hacen casamientos, ellas casan y descasan, yo también las casaría a todas estas taimadas, dándolas dos mil azotes por las calles, y emplumadas.

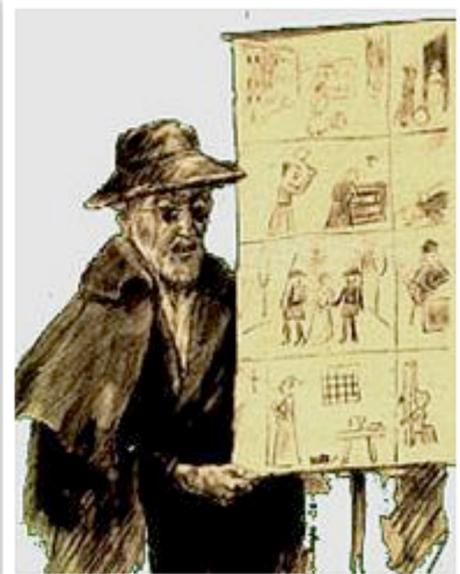
De las cazadoras voy a hablar algo sin tardanza; quienes son, ya las conocéis, son unas tías taimadas: éstas andan muy bien puestas por la tarde y la mañana, por los cafés y las fondas, y también por las posadas, a ver si viene señores, y se ponen de ordenanza a la puerta, y cuando salen, con amorosas palabras les dicen: caballerito, ¿gusta usted de una buena casa para un pupilo, muy decente, que tiene muy ricas camas, buen gobierno, y también tiene unas muy lindas muchachas?

Si ven que es hombre de bien pronto mudan las palabras, si ven que es aficionado al instante me lo agarran y a la casa me lo llevan, y entre toda esta jarana, el pupilo que le buscan es el dejarle sin blanca.



**Taller de Lectura.**  
**Centro Penitenciario Murcia I**  
**Psicólogos por el Cambio**

Si queréis saber quienes son las señoritas murgantas: son las que en esta guerra emigraron de sus casas, una con un coronel; otra con un cabo de escuadra, otra con un capitán del regimiento de Almansa, otra con un carretero de la famosa brigada, y otras con los tambores porque también las gustaban.



Ésta son las que olvidaron a su padre, madre y casa, por saciar bien su apetito: ¡infelices insensatas! ¿Qué es lo que han adelantado? el quedarse abandonadas, unas en Valladolid, otras cerca de Granada, otras en Cádiz, Sevilla, en Valencia, desdichadas y a expensas de cualquiera que quiere beneficiarlas; de éstas en Madrid hay muchas y están tan civilizadas, que son capaces de pegarle un pastel a una campana.

Éstas entre siete u ocho pagan una chica sala y con la ropa que visten hacen de noche la cama; las sayas son los colchones, con las mantillas se tapan; éstas no gastan puchero, ni cazuela ni cuchara, porque en siendo mediodía a cualquier bodegón marchan, y se sientan en la mesa; piden lo que les da gana, callos, chanfaina, potaje, y como en estos parajes jamás arrieros faltan, enredan conversación, les hacen cuatro monadas, y de esto viene a resultar. que son ellos los que pagan.  
(...)

*Refiere su nacimiento y las propiedades que le comunicó*

Parióme adrede mi madre,  
¡ojalá no me pariera!  
aunque estaba cuando me hizo  
de gorja Naturaleza.

(...)

Nací tarde, porque el sol  
tuvo de verme vergüenza,  
en una noche templada,  
entre clara y entre yema.

Un miércoles con un martes  
tuvieron grande revuelta  
sobre que ninguno quiso  
que en sus términos naciera.

Murieron luego mis padres;  
Dios en el cielo los tenga,  
porque no vuelvan acá,  
y a engendrar más hijos vuelvan.

Tal ventura desde entonces  
me dejaron los planetas,  
que puede servir de tinta,  
según ha sido de negra.

Porque es tan feliz mi suerte,  
que no hay cosa mala o buena  
que, aunque la piense de tajo,  
al revés no me suceda.



Francisco de  
Quevedo Madrid,  
1580 - 1645  
V. de los Infantes

(...)

De noche soy parecido  
a todos cuantos esperan  
para molerlos a palos,  
y así, inocente, me pegan.

Aguarda hasta que yo pase,  
si ha de caerse una teja;  
aciértanme las pedradas;  
las curas sólo me yerran.

(...)

No hay necio que no me hable,  
ni vieja que no me quiera,  
ni pobre que no me pida,  
ni rico que no me ofenda.

No hay camino que no yerre,  
ni juego donde no pierda,  
ni amigo que no me engañe,  
ni enemigo que no tenga.

(...)

Si estudiara medicina,  
aunque es socorrida ciencia,  
porque no curara yo,  
no hubiera persona enferma.

Quise casarme estotro año,  
por sosegar mi conciencia,  
y dábanme un dote al diablo  
con una mujer muy fea.



Si intentara ser cornudo  
por comer de mi cabeza,  
según soy desgraciado  
diera mi mujer en buena.

Siempre fue mi vecindad  
mal casados que vocean,  
herradores que madrugan,  
herrereros que me desvelan.

(...)

Si hablo a alguna mujer  
y la digo mil ternezas,  
o me pide, o me despide,  
que en mí es una cosa mesma.

En mí lo picado es roto;  
ahorro, cualquier limpieza;  
cualquiera bostezo es hambre,  
cualquiera color vergüenza.

(...)

Para que no estén en casa  
los que nunca salen de ella,  
buscarlos yo sólo basta,  
pues con eso están fuera.

(...)

Y a tanto vino a llegar  
la adversidad de mi estrella,  
que me inclinó que adorase  
con mi humildad tu soberbia.

Y viendo que mi desgracia  
no dio lugar a que fuera,  
como otros, tu pretendiente,  
vine a ser tu pretenmuela.

(...)



Romance del  
prisionero  
(anónimo)

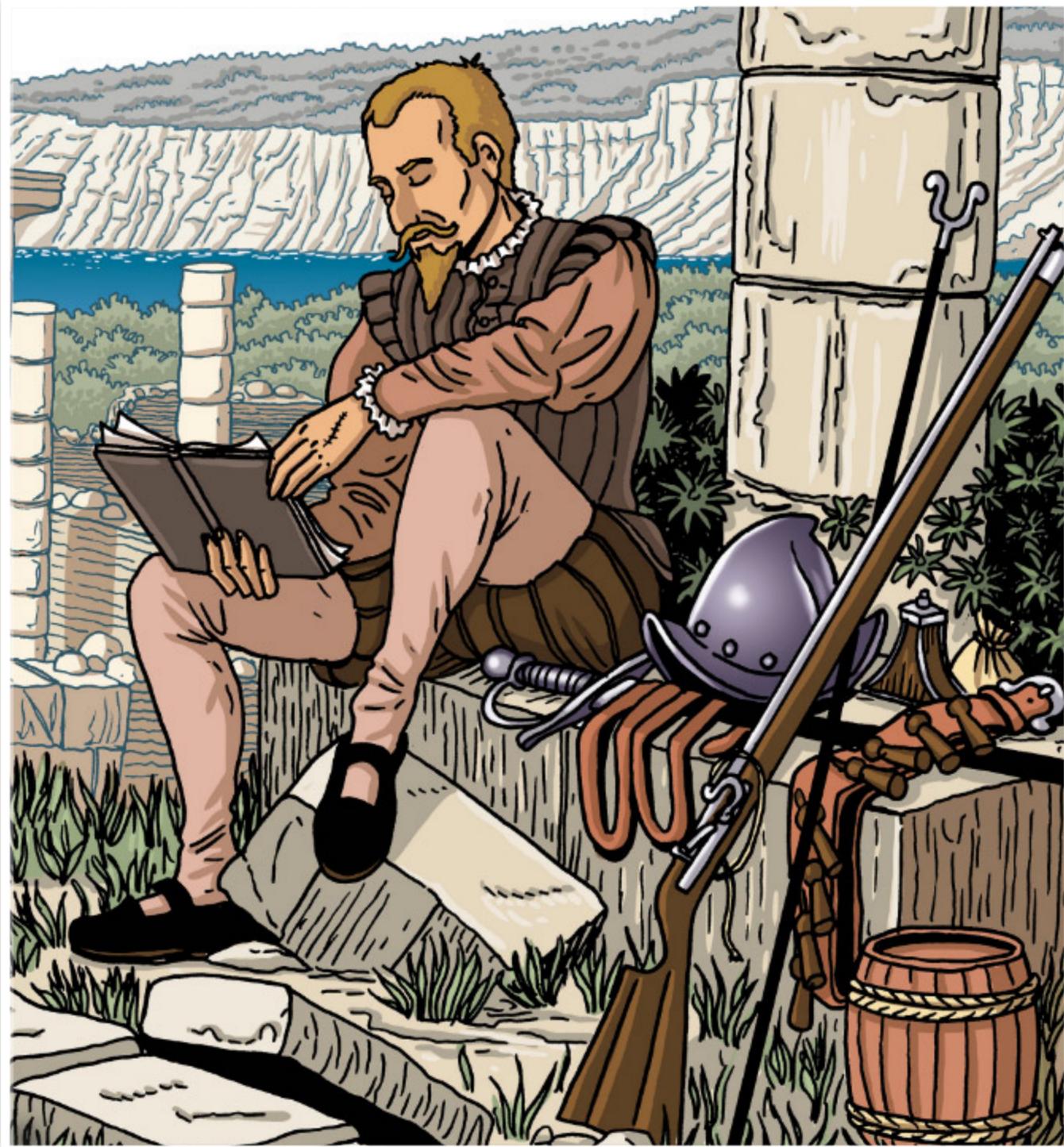
Que por mayo, era por mayo,  
cuando hace la calor,  
cuando los trigos encañan  
y están los campos en flor.

Cuando canta la calandria  
y responde el ruiseñor,  
cuando los enamorados  
van a servir al amor.

Sino yo, triste, cuitado,  
que yago en esta prisión,  
que ni sé cuándo es de día  
ni cuándo las noches son

sino por una avecilla  
que me cantaba al albor,  
matómela un balletero  
dele Dios mal galardón.





**EL ROMANCE** es un tipo de poema de origen español.

**EL PRIMER ROMANCE** del que se tiene noticia está anotado en un cartapacio manuscrito de un estudiante mallorquín, Jaume de Olesa, con fecha de 1421. Es el romance *Gentil dona, gentil dona* (escrito en castellano, con muchos catalanismos).

**PARA CONSTRUIR UN ROMANCE** debo escribir una serie indefinida de versos octosílabos, cuidando de que rimen los pares con rima asonante, y dejando los impares sin rimar.

## La cena



Baltasar del Alcázar  
(1530 - 1606)

En Jaén, donde resido,  
vive don Lope de Sosa,  
y diréte, Inés, la cosa  
más brava que dél se ha oído.

Tenía este caballero  
un criado portugués...  
pero cenemos, Inés,  
si te parece primero.

La mesa tenemos puesta;  
lo que se ha de cenar, junto;  
las tazas y el vino, a punto;  
falta comenzar la fiesta.

Rebana pan, bueno está,  
la ensaladilla es el cielo  
y el salpicón, con su ajuelo,  
¿no miras que tufo da?

Comienza el vinillo nuevo  
y échale la bendición;  
yo tengo por devoción  
de santiguar lo que bebo.

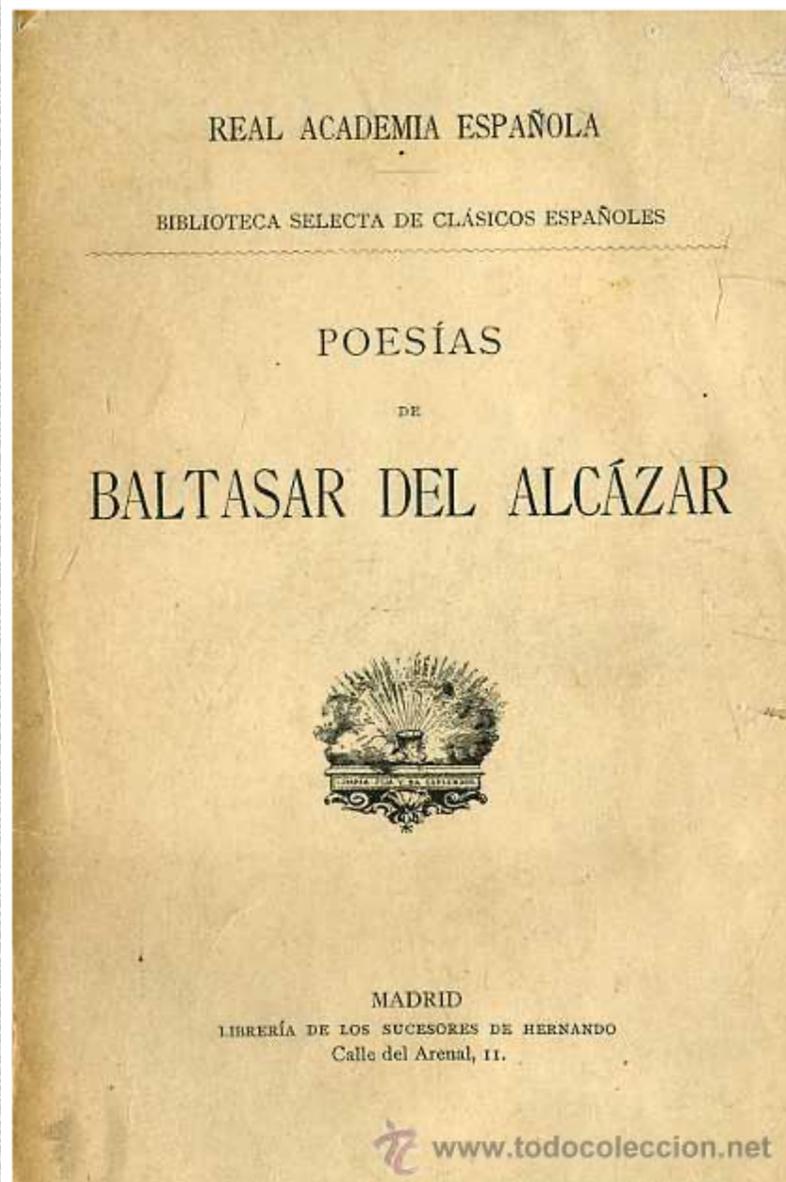
Franco, fue, Inés, ese toque;  
pero arrójame la bota;  
vale un florín cada gota  
de aqueste vinillo aloque.

¿De qué taberna se trajo?  
Mas ya: de la del cantillo;  
diez y seis vale el cuartillo;  
no tiene vino más bajo.

Por Nuestro Señor, que es mina  
la taberna de Alcocer;  
grande consuelo es tener  
la taberna por vecina.

Si es o no invención moderna,  
vive dios que no lo sé;  
pero delicada fue  
la invención de la taberna.

Porque allí llevo sediento,  
pido vino de lo nuevo,  
mídenlo, dánmelo, bebo,  
págolo y voime contento.



Esto, Inés, ello se alaba;  
no es menester alaballo;  
sola una falta le hallo:  
que con la priesa se acaba.

La ensalada y el salpicón  
hizo fin; ¿qué viene ahora?:  
la morcilla, ¡oh gran señora!,  
digna de veneración.

¡Qué oronda viene y qué bella!  
¡Qué través y enjundia tiene!  
Paréceme, Inés, que viene  
para que demos en ella.

Pues ¡sús!, encójase y entre,  
que es algo estrecho el camino;  
no echés agua, Inés, al vino,  
no se escandalice el vientre.

Echa de lo trasañejo,  
porque con más gusto comas:  
Dios te salve, que así tomas,  
como sabia mi consejo.

Mas di: ¿no adoras y precias  
la morcilla ilustre y rica?  
¡Cómo la traidora pica!  
Tal debe tener especias.

¡Qué llena está de piñones!  
morcilla de cortesanos,  
y asada por esas manos,  
hechas a cebar lechones.

¡Vive Dios! que se podía  
poner al lado del Rey  
puerco, Inés, a toda ley,  
que hinche tripa vacía.

El corazón me revienta  
de placer. No sé de ti  
cómo te va. Yo, por mí,  
sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive Dios.  
Mas oye un punto sutil:  
¿No pusiste allí un candil?  
¿Cómo remanecen dos?

Pero son preguntas viles;  
ya sé lo que puede ser;  
con este negro beber  
se acrecientan los candiles.

Probemos lo del pichel.  
¡Alto licor celestial!  
No es el aloquillo tal,  
no tiene que ver con él.

¡Qué suavidad! ¡Qué clareza!  
¡Qué rancio gusto y olor!  
¡Qué paladar! ¡Qué color,  
todo con tanta fineza!

Mas el queso sale a la plaza,  
la moradilla va entrando,  
y ambos vienen preguntando  
por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo;  
el de Pinto no le iguala;  
pues la aceituna no es mala:  
bien puede bogar su remo.

Pues haz, Inés, lo que sueles;  
daca de la botella llena  
seis tragos. Hecha es la cena:  
levántense los manteles.

Ya que, Inés, hemos cenado  
tan bien y con tanto gusto,  
parece que será justo  
volver al cuento pasado.

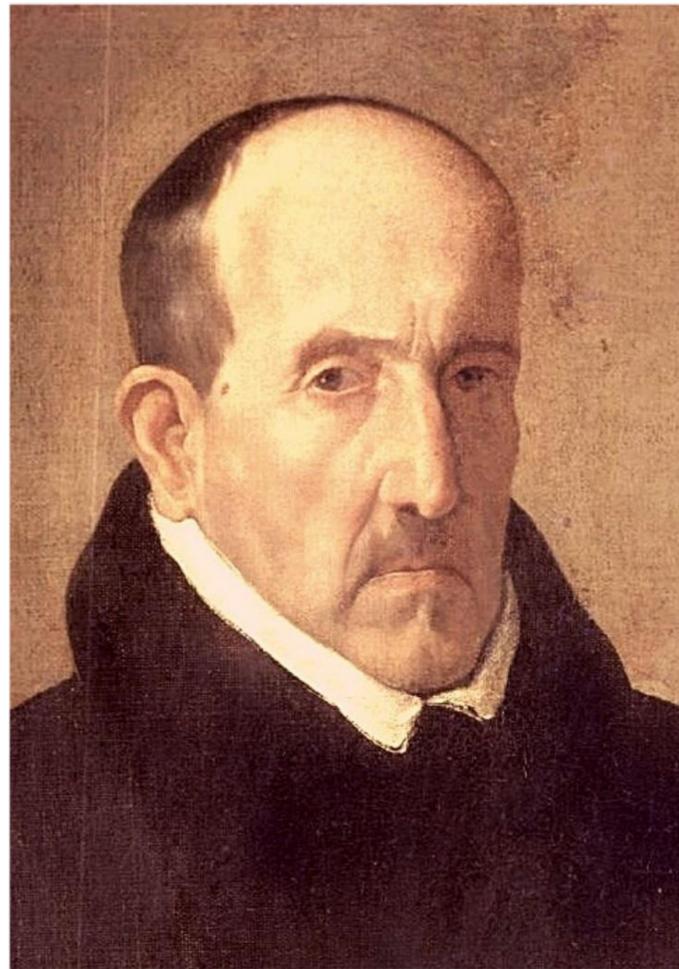
Pues sabrás, Inés hermana,  
que el portugués cayó enfermo...  
Las once dan: yo me duermo:  
quédese para mañana.

Taller de Lectura.  
Centro Penitenciario Murcia I

Psicólogos por el Cambio



Ándeme  
yo caliente



Luis de Góngora  
(1561 - 1627)

Ándeme yo caliente  
***y ríase la gente.***

Traten otros del gobierno  
del mundo y sus monarquías,  
mientras gobiernan mis días  
mantequillas y pan tierno,  
y las mañanas de invierno  
naranjada y aguardiente,  
***y ríase la gente.***

Coma en dorada vajilla  
el príncipe mil cuidados  
como píldoras dorados,  
que yo en mi pobre mesilla  
quiero más una morcilla  
que en el asado reviente,  
***y ríase la gente.***

Quando cubra las montañas  
de blanca nieve el enero,  
tenga yo lleno el brasero  
de bellotas y castañas,  
y quien las dulces patrañas  
del Rey que rabió me cuente,  
***y ríase la gente.***

Busque muy enhorabuena  
el mercader nuevos soles;  
yo conchas y caracoles  
entre la menuda arena,  
escuchando a Filomena  
sobre el chopo de la fuente,  
***y ríase la gente.***

Pase a media noche el mar,  
y arda en amorosa llama  
Leandro por ver a su Dama;  
que yo más quiero pasar  
del golfo de mi lagar  
la blanca o roja corriente,  
***y ríase la gente.***

Pues Amor es tan cruel,  
que de Píramo y su amada  
hace tálamo una espada,  
do se junten ella y él,  
sea mi Tisbe un pastel,  
y la espada sea mi diente,  
***y ríase la gente.***

